



La instrucción de Roma Pontifical y de Italia revolucionaria

ENTRE las calumnias que la Revolución ha inventado para desacreditar á la Metr6poli del Catolicismo, y, si fuera posible, extinguir en todas las almas el respeto y la veneraci6n que ha inspirado siempre la eterna ciudad, figura el juicio formado por el Comendador Brioschi, delegado del gobierno italiano, acerca de la instrucci6n que se da en los colegios de Roma y especialmente en el Colegio Romano.

La gravedad de esta calumnia, que pretende arrancar á la ilustre ciudad de los Papas la inmarcesible corona de la sabiduría, y la circunstancia de haber sido repetida con singular audacia por el corresponsal de *El Nacional* en Italia, como puede verse en el número de éste periódico correspondiente al 23 de marzo, nos obliga á decir cuatro palabras sobre este asunto, cuya importancia no es posible desconocer.

Por falta de datos precisos para contestar la calumniosa aseveraci6n del Comendador Brioschi, nos abstuvimos de hacerlo antes de ahora, limitándonos á reproducir en nuestras columnas el magnífico folleto escrito por el R. P. Rector del Colegio Romano, para confundir al gratuito calumniador de la enseñanza universitaria de Roma.

Hoy, tenemos á la vista un interesante trabajo, titulado: "El nivel de los estudios liceales en el reino de Italia y en las escuelas romanas, desde 1859 hasta 1869". Los datos que figuran en este opúsculo están tomados de la *La Gaceta Oficial* del reino de Italia, de los Actos oficiales de la Cámara y de otros diarios afectos á la Revolución, como *El Diritto*, *La Perseveranza* y otros.

El resumen de este importantísimo trabajo es ignominioso para el reino de Italia, pues da por resultado una proporción de 6510 alumnos rechazados sobre 7985 escolares.

Preferimos poner á la vista de nuestros lectores el Cuadro comparativo, que sirve de conclusión al folleto, en el cual se favorece muchísimo al reino de Italia, pues solo se compara un decenio de los estudios de Roma con tres años de los estudios de la península.

Hélo aquí:

"Entre los 2628 escolares, que concluían el curso liceal en 1866, concurren al premio, que consiste en medallas de oro y de plata, sólo 218 de todos los liceos del reino de Italia. Ninguno mereció la medalla de oro; tres composiciones latinas y tres italianas obtuvieron la medalla de plata. De griego no se habla.

De 1223 escolares de último año de leyes, de medicina, de cirugía, de filosofía y matemáticas en el Arquigimnasio romano, en el decenio comprendido entre 1859 y 1869, 49 consiguieron la láurea *ad honorem* á la cual está anexa un premio de sesenta escudos, en dos medallas de oro de treinta escudos cada una; y 39 escolares obtuvieron la láurea *ad præmium*, á la cual está anexo un premio de una medalla de oro de cuarenta escudos.

Entre los 7985 escolares del reino de Italia, que sufrieron el examen de licencia liceal, fueron aprobados 1475 y rechazados 6510.

De los 1223 alumnos de la Universidad Romana, en el tiempo y en las facultades predichas, 88 obtuvieron las láureas privilegiadas; esto es, 49 la láurea *ad honorem*, 39 la láurea *ad premium*. Agregando á estas 88 láureas privilegiadas las 1074 láureas en forma común, tenemos de los 1223, 1161 aprobados y 62, ó rechazados, ó no presentados á examen.

De las 1161 láureas, los romanos ó los que pasaban de las escuelas liceales de Roma al Arquigimnasio de la Sapienza obtuvieron 39 *ad honorem*, 29 *ad præmium*, 401 en forma común.

De las mismas láureas, los extranjeros, que no pasaron de las escuelas liceales de Roma á la Universidad, obtuvieron 10 *ad honorem*, 10 *ad præmium* y 673 en forma común.

Entre los alumnos pasados á la Sapienza del Colegio Romano, obtuvieron la láurea *ad honorem* 20, *ad præmium* 20.

Dando el mismo valor á las láureas privilegiadas y á los premios concedidos en el célebre concurso de honor, aunque muy distintos entre sí, el número de los premiados en el reino de Italia es de 6 entre 2628; en la Universidad de la Sapienza es de 88 entre 1223.

Parangonando igualmente, por mera suposición los aprobados en los exámenes liceales y los doctorados en forma común en Roma, el reino de Italia obtiene en tres años 1475 aprobados entre 7985 escolares; la Universidad romana ha tenido en un decenio, sin los 88 laureados *ad honorem* y *ad premium*, 1074 laureados en forma común y por tanto 1161 doctorados entre 1223 escolares.

Parangonando los rechazados en los exámenes liceales del reino de Italia, en los tres años citados, con los alumnos de la Universidad romana que en todo el decenio fueron rechazados ó no se presentaron al examen de láurea, resultan 6510 para el reino de Italia y

solo 62 para Roma. De estos números, el 6510 ha de compararse con los 7985 escolares del reino de Italia admitidos á examen; y los 62 con 1223 que por un decenio se presentaron ó pudieron presentarse al examen de láurea en Derecho Canónico, en Medicina, en Cirugía, en Filosofía y Matemáticas, en el Arquigimnasio romano.”

Todo comentario es inútil, ante el testimonio elocuentísimo de estas cifras.

Ahora comprendemos cuánta razón tuvo el señor Comendador Brioschi para concluir su informe sobre la instrucción romana, en estos términos: “y he aquí demostrado con cifras *lo bajo que está el nivel de los conocimientos de los escolares en Roma, en relación á lo que ese nivel es hoy en los institutos del reino de Italia.*”

Y esta solemne mentira, porque fue revestida de las formas de un documento público, halló honrosa cabida y celosa defensa en todos los amigos de la Revolución y en todos los periódicos que la sirven. Hasta en las columnas de *El Nacional* de Lima encontró benévola hospitalidad, gracias á su corresponsal de Italia.

Entre las muchas voces que se levantaron en Europa para protestar contra la injuria hecha al profesorado, sin rival en el mundo, de la Ciudad eterna, merece particular mención el señor de Haerne, diputado al Parlamento belga. Este ilustre católico, con motivo de la discusión relativa á la enseñanza media, se propuso refutar las acusaciones de algunos diputados belgas, y de la *Gaceta de Augsburgo* contra la enseñanza universitaria de Roma.

He aquí el breve discurso de este diputado católico, pronunciado en la sesión del 15 de marzo:

“He pedido la palabra, por haber oído las insinuaciones dirigidas, en una sesión precedente, contra la

enseñanza que se da en Roma. El señor David ha procurado abatir los estudios romanos, según un diario antiromano. La *Gaceta de Augsburgo* ha pretendido que los exámenes en Roma eran de una incontestable ligereza. Yo puedo invocar contra esta afirmación autoridades competentes, que no serán ciertamente sospechosas.

(El orador lee varios extractos de obras escritas por autores americanos y alemanes, que comprueban el gran incremento de los estudios en Roma, gracias al gran número de escuelas y de maestros.)

“La verdad, continúa el honorable diputado, es que los progresos de la instrucción son mayores en los Estados romanos que entre nosotros, puesto que nosotros somos aún jóvenes y nuestras instituciones necesitan un cierto tiempo para que se desarrollen convenientemente.

Las afirmaciones de la *Gaceta de Augsburgo* están pues desnudas de todo fundamento, y se ha hecho muy mal en traerlas á esta discusión. Este diario ha censurado especialmente la instrucción superior que se da en Roma. Pues bien, el número de alumnos, que frecuentan allí los establecimientos de instrucción superior, es mucho mayor que el de los alumnos en Bélgica y hasta en Alemania, teniendo en cuenta la cifra de la población. Esto proviene del gran número de alumnos extranjeros que van á recibir en Roma la instrucción superior, lo que prueba que esta enseñanza no es tan mala, cuanto lo quiere hacer creer el diario de Augsburgo.

Compárese la condición de los estudios en los Estados Pontificios con la del resto de Italia. Esta condición en Italia es tal, que ha arrancado preciosas confesiones y gritos de dolor á diarios, pocos sospechosos de hostilidad á la unidad italiana. El señor David ha tenido, pues, poca fortuna, citando en presencia de la Cámara las aserciones de la *Gaceta de Augsburgo*.

Por lo demás, ya se han hecho diferentes protestas contra tales afirmaciones. El Colegio Romano especialmente, en una perentoria respuesta, ha aniquilado las acusaciones del periódico alemán."

Este discurso produjo incalculable efecto en la Cámara belga, no tanto por las palabras del orador, cuanto por los testimonios y autoridades que alegó, en prueba de sus asertos.

Nosotros concluiremos, haciendo una sencilla reflexión.

Si el estado de la enseñanza universitaria de Roma fuera tan lamentable, como lo ha pintado la pluma prevenida del Comendador Brioschi, ¿qué explicación tendría esa inmensa afluencia de escolares que envían constantemente á la ciudad eterna Francia y Alemania, que están á la cabeza del movimiento literario del mundo?

Dejamos á los italianísimos de aquí y de allá la solución de este problema.



Nueva inmigración

DE tiempos atrás la prensa y la opinión pública se ocupan seriamente de esta cuestión de vital importancia para nuestro país, y hasta el presente nadie se había atrevido á poner en práctica un buen plan de inmigración, que prestase garantías sólidas al emigrante, y á aquel que lo contrataba.

La especulación de los chinos, que no es mas que una trata de negros, más ó menos desfigurada, no puede convenir á nuestro país. Ese tráfico repugnante de carne humana es un cáncer, del cual, es llegada la época nos alejemos, cortándolo en su misma raíz. Sin embargo, antes de destruir, la sana razón aconseja buscar un medio de reconstruir sólida y vigorosamente el edificio carcomido; se necesita, pues, que el agricultor y el industrial no carezcan de brazos, sin que por esto la nación reciba en su seno la escoria de la plebe de los países menos civilizados, y que bajo el nombre de emigrantes nos lleguen de todas partes asesinos y ladrones famosos, que se escapan de su patria huyendo de un merecido castigo.

Tampoco era ni moral ni prudente el aceptar la introducción de diez mil mujeres, que lejos de ser un elemento más de desarrollo, se convertirían en un foco de inmoralidad y de corrupción. ¿Qué mujeres abandona-

rán su patria y su familia en las condiciones estipuladas en esa negociación, que ya la prensa ha juzgado y condenado? No es difícil la respuesta; tendremos una inmigración exactamente igual á la china, con la diferencia, de que su corrupción será, tanto mayor, cuanto más grande es el centro civilizado del cual son arrojadas.

En *El Nacional* de anoche, se anuncia el establecimiento de una casa respetable, que ofrece al público encargarse de procurar al propietario, al agricultor y al industrial, personas adecuadas, que mediante una recompensa equitativa llenen esta necesidad urgente, y bajo de condiciones, que no solo reportarán una gran utilidad pecuniaria á esa empresa, sino una mayor para el bienestar material y social del Perú.

Traer emigrantes, que voluntariamente vengán á ejercer su oficio ó industria, por un salario estipulado, y que reúnan la ventaja de ser competentes en su profesión, y de costumbres morales y religiosas, es evidentemente un gran bien para el país, y merece esta compañía la aprobación de todo hombre honrado y patriota.

Si á esto se añade que, con motivo de la última guerra, será muy fácil traer emigrantes de la Lorena y de la Alsacia, que no aceptarán nunca vivir bajo el yugo extranjero, tendremos una emigración católica y la mas moral que haya venido á cualquiera de las dos Américas. Los Estados Unidos y Buenos Aires deben su engrandecimiento á esta clase de emigración. Nuestros votos son porque en el Perú ella también prospere, y los señores Cantenat y C^a extiendan su especulación en una escala bastante grande, que haga sentir prontamente los benéficos resultados, que indudablemente tiene que producir esa inmigración.

Antes de concluir nos ocuparemos, aunque de ligero, de la acusación infundada, que, como de costum-

bre, hace *El Nacional* al catolicismo, suponiendo, que ha sido un obstáculo para que tengamos entre nosotros una buena inmigración. Si esas, que llama vergonzosas doctrinas, *El Nacional*, y que nosotros nos honramos de defender, y muchos otros se vanaglorían de profesar, hubiesen tenido el poder, que se les atribuye, no habríamos tenido la inmigración asiática, cuyas costumbres y religión no nos satisfacen, ni nos parecen tan respetables y de tan gran provecho, para el engrandecimiento de nuestra patria, como al colega, que desea que al venir á nuestras playas no abandonen sus creencias y sus prácticas.

Nosotros atacaremos siempre á toda inmigración, en la cual no se tenga en cuenta la moralidad y la religión de los individuos, que vienen á formar parte de nuestra sociedad, y para lo cual deseamos inmigrantes, que, ante todo, presten esa doble garantía. Si á *El Nacional* le son indiferentes las creencias y las prácticas, ó lo que es lo mismo, la religión y las costumbres de los emigrantes, no lo son para nosotros, ni tampoco para los padres de familia, que, si se les consultase, estarían, no lo dudamos, de nuestro lado.





Creación de academias de la lengua española en América

SEGÚN se verá en la sección correspondiente, este es un pensamiento de la academia española que aplaudimos y recomendamos á los amantes de las letras en nuestra república, por su transcendente importancia, no solo científica, sino aun social.

Esparcidas las repúblicas sudamericanas, después del antiguo coloniaje, sin un centro de doctrina para conservar la pureza de su lengua nativa, ha ido ésta, en tan corto espacio de tiempo, degenerando visiblemente con la amalgama de los idiomas indígenas ó de los extranjeros que han traído los miembros de las diversas nacionalidades, que hoy dan un poderoso contingente á la base de sus poblaciones. En muchas de estas naciones, el lenguaje del bajo pueblo es más bien un dialecto que el verdadero idioma de Cervantes: esto prueba evidentemente que la degeneración del lenguaje camina á toda prisa á una diversificación completa, y es tal, que los ciudadanos de las diversas nacionalidades de América no pueden muchas veces entenderse sobre palabras de uso familiar, ni menos sobre los modismos que en cada una de ellas abundan considerablemente. Todo esto nos aproximaría con el tiempo á una verdadera Babel de la lengua castellana, que destruiría más y más nuestros vínculos de unión. Para

esta dañosa irradiación, que aleja y perjudica á los pueblos de un mismo origen, raza y lengua se presenta, como una idea salvadora, un cuerpo conservador de la unidad del lenguaje y pureza de dicción en el establecimiento de academias, que, en los diversos países de América, se hallen en correspondencia con la academia española.

De hecho, nosotros aprovechamos de la antigua patria sus vocabularios, sus mejores tratados literarios, pues el corto período de emancipación política no ha permitido aun que se formen trabajos tan concentrados ni asociaciones tan formales como los del antiguo continente. Nos toca pues pertenecer de derecho á esa institución científica para sistematizar con más facilidad los trabajos, formando un solo cuerpo, aunque múltiple y disgregado, que nos dé solidaridad y unión en el camino progresivo de las ciencias y nos defienda de los abrumadores avances del extranjerismo que invade y corrompe nuestro lenguaje. Lo que dice la academia española es de un rigor lógico indispensable: las naciones hispanoamericanas no son extranjeras, académicamente hablando, aunque lo sean políticamente; existe una mancomunidad de lengua que no permite una total ruptura.

Si esto es evidente respecto de España, todavía puede decirse con mayor razón respecto de las diversas secciones de América: nuestras tradiciones, y fraternales relaciones nos obligan á aceptar con entusiasmo todo punto de contacto, toda medida de cohesión en la comunidad americana; esto acerca más á las familias de nuestro continente y alejará sus divergencias á medida que crezcan sus lazos recíprocos, aunque no fuese sino bajo el punto de vista científico.

Las Repúblicas de Colombia, Venezuela y Chile han dado favorable acogida á la iniciativa de la acade-

mia española y no debe el Perú despreciar esta importante idea, sin dar una dolorosa muestra de indolencia é indiferentismo literario que desdiría de su amor á la ciencia y de su empeño en cultivar la idea de asociación americana.

En toda la América se siente un movimiento literario de concentración y orden, que tiende á establecer el sistema y la unidad. Muchas naciones coleccionan sus producciones literarias: no ha mucho que también se han reunido las composiciones de todas las poetizas de América: este es ya un paso de fusión literaria americana, que proclama la tendencia á la unidad y concentración del trabajo.

Aceptemos pues con entusiasmo la organización de cuerpos académicos de una esfera más extensa que la que hoy tenemos entre nosotros, de asociaciones científicas que tengan una vasta correspondencia con todas las naciones que hablen nuestro mismo idioma y que les den un carácter continental. No escaseamos de hombres amantes de las letras que tomarán sobre sí esta importante y honorífica tarea y salvando el aislamiento que nos divide y separa, á través del océano, comencemos á tener la vida de unidad literaria, precursora quizá, de otros beneficios que siempre trae consigo el gran principio de la unidad.

